

Drinot, Paulo. *Historia de la prostitución en el Perú, 1850-1956*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 2022, 406 pp.

En los últimos cincuenta años, el estudio de la prostitución ha generado debates sobre sexualidad, transaccionalidad, control, poder y agencia en donde es clara la influencia de estudios fundacionales como los Judith Walkowitz (1982), que hacen hincapié en la relación entre el rol del Estado, la criminalización de la sexualidad, y las ideas en torno a la salud, la modernidad y lo que se consideraba «civilizado». Aunque en las últimas décadas el análisis histórico de la prostitución se ha centrado cada vez más en la experiencia y perspectiva de las y los trabajadores sexuales, el debate sobre las ideas en torno a la prostitución y las políticas desarrolladas para su control siguen en boga.

*Historia de la prostitución en el Perú* de Paulo Drinot es parte de esta conversación, ya que examina la cuestión sexual, definida como la politización de la sexualidad en los siglos XIX y XX, enfocándose principalmente en el proceso de creación, consolidación y cierre del barrio rojo en Lima desde una perspectiva sociopolítica que busca contribuir, de acuerdo al autor, tanto a la historia del género y la sexualidad en el Perú como a la historia de la medicina y la salud pública, además de la historia del Estado. En este estudio, el interés académico-político generado por la prostitución en Lima durante este periodo es presentado como parte del proceso de medicalización de la sociedad peruana, a la que se representó desde mediados del siglo XIX como fundamentalmente enferma y hasta degenerada, pero con capacidad de mejoría bajo la dirección de las elites.

Las iniciativas que buscaban controlar la prostitución examinadas en este estudio muestran ante todo la ansiedad de las elites por proteger a la población heterosexual masculina perteneciente a las clases medias y altas de enfermedades venéreas y degeneración, amenazas que fueron usualmente *otrorizadas* al asociarlas con las poblaciones inmigrantes asiáticas y con la indígena. A pesar de los esfuerzos de agentes internos y externos al Estado, el control de la prostitución estuvo limitado por

un número de factores, entre los que el autor resalta la falta de financiamiento y apoyo político, y la agencia de las propias trabajadoras sexuales, quienes evadían los controles establecidos por las autoridades médicas.

Aunque *Historia de la prostitución en el Perú* es fundamentalmente un estudio acerca de las ideas y políticas en torno a la prostitución en Lima producidas por agentes externos a ella, el autor logra incluir las voces de algunas trabajadoras sexuales de la capital de la primera mitad del siglo XX en algunos capítulos. Los primeros dos se centran en las ideas debatidas por miembros de la élite letrada sobre esta actividad; mientras que el primero reconstruye las infructuosas propuestas de doctores, abogados, y autoridades locales que promovieron su regulación como proyecto ideológico en la segunda mitad del siglo XIX —para quienes la prostitución era un medio de contagio de enfermedades venéreas que afectaba a la población en general—, el segundo capítulo diversifica la conversación en torno a la cuestión sexual al incluir publicaciones de corte menos oficial a inicios del siglo XX. Estas publicaciones, que promovieron una interpretación más crítica de la prostitución como un problema de clase, surgen en un contexto favorable para la implementación de normativas para el control de burdeles por parte de la Asistencia Pública, en particular en los barrios populares de Lima. Estas normas modificaron la geografía de la prostitución en la ciudad al concentrarla en áreas periféricas.

Esta concentración, así como la implementación de nuevas normas y la reacción tanto de las trabajadoras sexuales como de los vecinos son examinadas en el tercer capítulo, donde Drinot presenta a la prostituta «clandestina» como el producto de la nueva ola regulatoria, ola que fue incapaz de contener el tránsito de las trabajadoras sexuales entre lo regulado y lo clandestino. Este capítulo contiene una de las contribuciones más importantes de este estudio al examinar la agencia de las trabajadoras sexuales, quienes lejos de tener un rol pasivo en este proceso, buscaron establecer límites, tomar ventaja de los vacíos en las normas, y presentar demandas a las autoridades cuando lo creían necesario. Asimismo, ellas tuvieron un rol activo en la transformación de la economía sexual de la ciudad al intervenir en el establecimiento del barrio rojo en La Victoria.

Drinot también ofrece un análisis detallado de la transformación de la opinión médica acerca de la prostitución y su relación con la proliferación de la sífilis en Lima en el cuarto y quinto capítulo, donde argumenta que especialistas médicos pasaron de centrarse en el control de las trabajadoras sexuales a desarrollar una visión más amplia que buscaba promover la educación sexual en la clase trabajadora, principalmente en la población migrante indígena. Esta transformación coincide con la consolidación del régimen de Leguía y la expansión del aparato del Estado, creando así las condiciones para el desarrollo de iniciativas de salud pública, como la creación del sifilicomio en 1922. Estas iniciativas continuaron después de la caída de este régimen con nuevos métodos para la prevención de enfermedades de transmisión sexual, en el que se incluyó la labor de trabajadores sociales y la implementación de estrategias para el control de estas enfermedades en el ejército.

El último capítulo se centra en el ocaso del barrio rojo, al que la prensa tendió a presentar como un centro de criminalidad en Lima, ubicado peligrosamente cerca del nuevo barrio obrero y cuyo cierre fue el producto de influyentes campañas abolicionistas que entraron en boga en la década de 1930, y que lograron cambiar la opinión pública y oficial con respecto al control de la prostitución. El movimiento abolicionista integró críticas sobre este tipo de control con un proyecto de «mejora» nacional y racial. Como era de esperarse, este movimiento no previó el caos causado por la dispersión de la prostitución en la ciudad, ahora clandestina, luego del cierre de Huatica en 1956.

En resumen, *Historia de la prostitución en el Perú* contribuye al estudio de las ideas, iniciativas y políticas para el control de la prostitución al presentarlas como parte de experiencias transnacionales sin perder de vista las características locales que intervienen en este proceso. Entre esas características, está la asincronía del caso peruano con respecto a otros países de la región como Argentina, Chile y Brasil, en donde tanto el auge como el abandono de estas ideas regulatorias se da con anterioridad. Aunque la escasez de fuentes que permitan examinar la experiencia de la prostitución «desde dentro» limita los alcances de este tipo de investigación, la profundidad del análisis que Drinot hace de

los factores ideológicos, políticos, e institucionales que intervienen en este proceso incorpora al Perú en el escenario global de los estudios acerca de la historia moderna de la prostitución.

Luz Huertas Castillo  
*Fairleigh Dickinson University*